

CABO CRUZ

155 ESCALONES

por: **Angela Soto**

fotos: **C. Núñez**

Entre Niquero y Pilón, está Cabo Cruz, en Oriente.

Un ancho terraplén conduce al Cabo.

Eso es ahora, porque antes había que dar la vuelta en bote y demoraba horas desde el puerto más próximo.

LOS DEL CABO

En Cabo Cruz hay una veintena de casas, una comunidad que no llega a ser aldea o poblado. Quizás recuerda a las

"marinas" del pintor Sorolla, o a películas españolas, de esas donde se narra la vida de los pescadores del Mediterráneo o de Islas Canarias.

Cabo Cruz tiene el trabajo rudo de los hombres de mar agrupados en su cooperativa "Adalberto Pezant"; esposas pacientes; niños soñadores que desean ver tierra, mucha tierra, porque ya tienen hasta los ojos azules de mirar tanto al mar; milicianos atentos, vigilantes, oteando siempre el horizonte. Todo eso tiene Cabo Cruz...

Y también tiene su jefe de torreros.

LAS COSAS DE ALLA

Se llama Manuel Hidalgo Molino y tiene 29 años. Es de Cienfuegos. Cuando llegamos a la casa, había salido a pescar "algo para la comida", como dijo su compañera, cargando al más pequeño de los hijos.

Pronto regresó, "para mi alegría, porque ustedes son gente amiga y tienen olor a ciudad", dijo con una sonrisa.

La conversación está matizada de anéc-

dotas y datos. Nos habla de los departamentos que tiene el Faro: hidrografía (encargado del encendido de la torre, su mantenimiento, plantas eléctricas, etc.), departamento de estación meteorológica, perteneciente al Observatorio Nacional y el de Observación del Distrito Naval de Oriente.

"El ser torrero no lo he aprendido en teoría —expresó Manolo— sino en la práctica, en Punta Lucrecia, al norte. En Banes estudié el curso de superación obrera y ahora quisiera tomar el secundario para superarme un poco más".

De la soledad habla Manolo. El la conoce bien.

"Sí, se aburre uno de ser torrero y estar aquí tan solitario, claro que sé que es mi deber y por eso lo hago con alegría, pero



2

uno es joven y quisiera ir a una fiesta, a un cine, que sé yo... si al menos estuviera en el de la "Lucrecia".

Después habla con entusiasmo, porque lo hace de sus inseparables compañeros. De los observadores, del meteorólogo, del telegrafista, de los que junto a él, hacen posible que cada tarde, y durante toda la noche, brille una luz precisa en las costas cubanas, el alumbrado que sirve a la navegación para guiarse...

Como dice Manolo:

"Nosotros somos como las lechuzas, que salimos de noche y nos acostamos a eso de las 6 de la mañana más o menos".

LA LUZ

Al abrirse la estrecha puerta del Faro, un aliento húmedo nos envuelve. Miramos. Ante nosotros escalones en espiral, pintados de plata, en forma de caracol. Son exactamente los 155 escalones que conducen a lo más alto de la torre. El mismo camino que emprenden día a día, varias veces al día, el torrero y sus ayudantes.

Comenzamos a ascender rápido, después lentamente. A la derecha, en cada trecho, unas claraboyas hacen descansar la vista.

Se observa fuera. Se va perdiendo la tierra. Sólo surge el mar y su perenne movimiento.

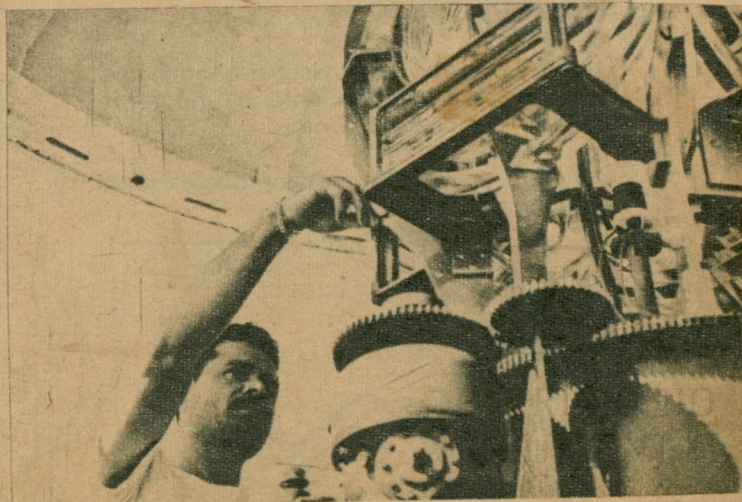
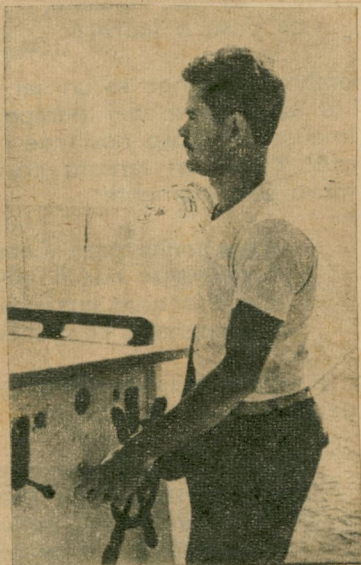
El espectáculo que corona los 155 escalones es majestuoso: la tupida vegetación, virgen aún, a nuestras espaldas, el mar, al frente... las casitas y sus techos blancos, los botes pequeños en la lejanía...

Notamos al torrero "en su agua". Comienza a explicar. Muestra el bombillo de 1,500 bujías que es el que produce el intenso brillo-guía, los colosales cristales dobles de aumento, con largo alcance, más allá de los 35 kilómetros.

"Lo característico de la óptica —añade el torrero— es 1 destello cada 5 segundos".

También muestra el sistema de radar para barcos de día, el sistema de pesas (nada menos que 5 libras cada una) para hacer girar la óptica, la cámara "que hay que mantener cerrada por las noches, por-

Miliciano atento, oteando siempre el horizonte.

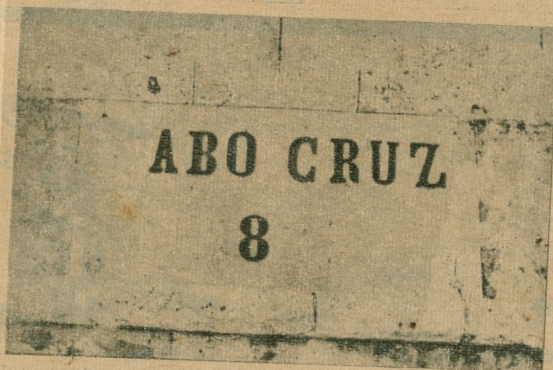


que si no la intensa luz atrae a las mariposas y empañan los aumentos".

Manolo quiere que veamos todo cuanto él utiliza para su trabajo diario, constante, útil. Pero es tarde y la noche se acerca rondando el alto faro de Cabo Cruz.

Manolo debe verificar los instrumentos para ponerlos en orden y dispuestos para el trabajo nocturno. Ya comienza la jornada y ni el cansancio ni la fatiga lo apartará de la óptica, de los complejos mecanismos del Faro.

"Qué lástima que se van —dice— pero quizás nos veamos en Cabo Lucrecia, que es el Faro donde quisiera ir; ¿quizás verdad?"



Construido en épocas coloniales, aún se puede leer, aunque borrosas, sus inscripciones: CABO CRUZ: 1871.



Cabo Cruz: como un marino pueblito español.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGEN DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



mas deleznable y, como consecuencia
 ficamente, más angustioso.
 Nada permanece en la ciudad tan
 Y el poeta popular canta su nos
Café de los Angelitos:
 Yo te evoco, perdido en la r
 y enredado en los hilos del h
 Y, modesto Manrique suburbano, se
 ?Tras de qué sueños volaro
 ?En qué estrellas andarán?
 Las voces que ayer llegaron
 y pasaron y callaron,
 ?donde están?
 ?por qué calles volverán?

Forma

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
 DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 CAROLINA

